

La Investigación para la Paz en España: reflexiones para el debate

Manuela Mesa
Presidenta de AIPAZ
mmesa@ceipaz.org

Publicado en *Tiempo de Paz*. Redes del movimiento pacifista, número 92, 2008

La Investigación para la Paz en España cuenta ya con una trayectoria de más de tres décadas. A lo largo de estos años se han ido consolidando distintas iniciativas y se han elaborado nuevas visiones y discursos sobre la paz y los conflictos, que han permitido analizar el mundo en el que vivimos desde los valores de la justicia y la resolución pacífica de los conflictos.

En este artículo se van a presentar algunas líneas generales sobre el pasado, presente y futuro de la Investigación para la Paz en España. Para ello se requiere tener en cuenta diversos factores; por una parte, el contexto en el que surge y se ha desarrollado la Investigación para la Paz en España; en segundo lugar, los actores que la han promovido e impulsado; en tercer lugar, la propia evolución teórica de los conceptos de paz y conflictos, en relación con los actores y su contexto. Y, por último, el marco institucional en el que se ha desarrollado esta actividad. Todo ello permite obtener una visión de la Investigación para la Paz desde una perspectiva histórica y analizar los principales retos y desafíos actuales. Se podrían identificar tres momentos o etapas en la evolución de la Investigación para la Paz:

- 1) La aparición de la Investigación para la Paz en España, y su enfoque inicial hacia el antimilitarismo y el desarme vinculado al movimiento pacifista.
- 2) La consolidación de la Investigación para la Paz, caracterizada por la diversificación de temáticas, y el desarrollo de enfoques propios.
- 3) La redefinición de la agenda de la paz en el nuevo contexto internacional de la posguerra fría y los conflictos armados contemporáneos.

Antimilitarismo y desarme: aparición y desarrollo inicial de la Investigación para la Paz en España

Contexto

La Investigación para la Paz como ámbito de estudio aparece en España en la década de los ochenta, con la creación de algunos centros e iniciativas en torno a la paz y los

conflictos. Si bien hubo iniciativas anteriores, no será hasta la transición democrática en España cuando aparezcan centros con cierta solidez cuyo eje central de trabajo sea la paz y los conflictos. En esta etapa confluyen dos dinámicas, una exógena, que se relaciona con la influencia del movimiento pacifista internacional, en el contexto de la denominada “segunda guerra fría”, y la influencia de la corriente de la *Peace Research*. Los movimientos pacifistas habían surgido en Europa en respuesta a distintos acontecimientos que marcaron los primeros años ochenta, como el despliegue de los misiles de alcance medio en Europa, la aparición de la doctrina de la “guerra nuclear localizada”, la ruptura de las negociaciones de desarme en 1983, y el recrudecimiento de la tensión Este-Oeste que llevó a la aceleración de la carrera de armamentos. Esta confrontación Este-Oeste también tuvo una gran influencia en la aparición o agravamiento de los conflictos armados en la periferia del sistema internacional, en lugares como Centroamérica, África Austral, Oriente Próximo y Asia Central.

Hubo, además, otra dinámica endógena, relacionada con el movimiento pacifista español, que se articuló en primer lugar, en torno al movimiento por la objeción de conciencia y el creciente antimilitarismo que llevó a un número importante de jóvenes a declararse objetores y a negarse a hacer el servicio militar. Este movimiento fue muy fuerte y cuestionó tanto el servicio militar como la ley de objeción de conciencia y fue capaz de movilizar a muchos jóvenes, así como de promover los valores de la no violencia, a partir de sus acciones muy espectaculares, que despertaron la simpatía de la sociedad en general (los encadenamientos en instituciones, despliegue de pancartas en lugares céntricos, etc). Y en segundo lugar las movilizaciones motivadas por el rechazo a la entrada de España en la OTAN. Aunque este fue un factor dinamizador del movimiento pacifista, el resultado del referéndum a favor del sí, por un escaso margen, tuvo como consecuencia un debilitamiento y crisis que iría desdibujando el pacifismo en los años posteriores, para dar paso a otros movimientos, como el ecologismo o el movimiento de solidaridad. Por lo tanto ambas cuestiones marcarán la agenda de la Investigación para la Paz en España y ello explicará algunas especificidades del pacifismo español en relación con el contexto internacional.,

Visiones y conceptos de la paz y los conflictos: el antimilitarismo y el desarme

El pacifismo español de los ochenta reunió a intelectuales, activistas, de distintos sectores y ámbitos, y a partir de esa diversidad, se abrió un amplio espacio que propició que la paz y los conflictos fueran cuestiones que se abordaron desde distintas perspectivas. Los enfoques sobre la paz fueron muy heterogéneos, abarcando desde posiciones más intimistas e individualistas basadas en la paz interior o en posiciones místicas, a otras de carácter más político y transformador, orientadas, por ejemplo, a cuestionar la lógica de bloques y la carrera de armamentos, la reducción de los gastos militares, a demandar una ley reguladora del derecho a objeción de conciencia, o a promover la resolución pacífica de los conflictos internacionales.

Cuestiones como el desarme, la acción no violenta, y la seguridad internacional ocuparán un espacio relevante en este periodo. Como referente común en aquel momento, cabe recordar las reflexiones de Johan Galtung y en particular sus conceptos de violencia directa, estructural y cultural, las de Paul Lederach en el ámbito de la educación para la paz, y las propuestas impulsadas por el International Peace Research Association (IPRA) y los estudios de paz.

Los actores

En ese contexto, entre 1984 y 1989 se crean varios centros: el Centro de Investigación para la Paz (CIP) en Madrid; el Seminario de Investigación para la Paz (SIP) en Zaragoza (1984); el Seminario de Educación para la paz (SEDUPAZ), de ámbito estatal; y el Seminario Galego de Educación para la Paz, que surge ligado a organizaciones sindicales de la rama de la enseñanza, y al movimiento de renovación pedagógica¹. En Cataluña, también en este periodo, se crea la Fundación per la Pau y la Cátedra UNESCO. En el País Vasco también se constituyó una Cátedra UNESCO, así como el centro Gernika Gogoratuz, constituido con el apoyo unánime del Parlamento Vasco en el marco del 50^a aniversario del bombardeo de Gernika. Y en Andalucía encontramos el Instituto de Paz y Conflictos de Granada, vinculado a la universidad. Y unos años más tarde, se crea la Cátedra de Filosofía para la Paz ligado a la Universidad Jaume I de Castellón, y en Alicante, un Instituto sobre Paz también vinculado a la universidad, entre otras iniciativas.

¹ La Federación Internacional de Sindicatos de Enseñanza (FISE) recomienda en la década de los ochenta la creación de grupos específicos que aborden la educación para la paz. Se crea así el Seminario Galego de Educación para la Paz.

Los centros que se crearon en este periodo estaban muy ligados a los movimientos sociales, y en parte habían surgido a partir de ellos. Los actores eran múltiples: educadores, activistas políticos y militantes de movimientos sociales, los integrantes del movimiento asociativo juvenil, y determinados analistas y académicos. El marco y el enfoque de su trabajo fue principalmente nacional; se privilegió el trabajo en red, y se propició el intercambio de experiencias y conocimientos. Los contactos en el plano internacional van a ser tímidos y escasos.

En 1987 aparece la revista *En pie de paz*, una publicación que actuó como plataforma y caja de resonancia de las propuestas y las reflexiones del movimiento pacifista, y que en su diseño y formulación fue una propuesta audaz en cuanto a su modelo de organización y de gestión. También aparece la revista *Papeles para la Paz* por parte del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y la revista *Tiempo de Paz*, por parte del Movimiento por la Paz y el Desarme (MPDL). También se lanzaron colecciones de libros sobre paz e irenología, y los centros comenzaron su andadura, realizando un gran número de actividades que irán conformando un importante corpus teórico y práctico sobre la noción de paz y conflictos.

La consolidación de la investigación y la educación para la paz en la década de los noventa

Contexto

El fin de la guerra fría marcó un punto de inflexión, y supuso tanto la consolidación de la Investigación y la Educación para la Paz, como la redefinición y la diversificación de las agendas, en un proceso que si bien supuso una mayor institucionalización de este campo, también diluyó la conexión de estas actividades con los movimientos sociales y, en particular, con un movimiento pacifista que se iba debilitando cada vez más.

En relación al contexto internacional, con la desaparición del conflicto Este-Oeste hubo un periodo de inicial de optimismo, cuyo mayor exponente fue el renovado activismo de Naciones Unidas en distintos procesos de paz, que lograron dar fin a conflictos periféricos de la guerra fría (Centroamérica, Mozambique...), así como las propuestas de la “Agenda de Paz” y la “Agenda de Desarrollo” del entonces Secretario General

Boutros Ghali. También la convocatoria de distintas “Cumbres” temáticas de Naciones Unidas permitieron fijar nuevas metas internacionales de desarrollo para aprovechar el llamado “dividendo de la paz”, que se basa en el principio que la reducción de los gastos militares, permitiría destinar estos fondos a temas sociales y de desarrollo. Estas propuestas han sido un marco de referencia para el trabajo que se ha llevado a cabo en el ámbito de la prevención y rehabilitación posbélica y siguen vigentes en la actualidad.

Sin embargo, a mediados del decenio ese optimismo se fue evaporado y se impusieron visiones más circunspectas sobre la paz y los conflictos, en un escenario en el que proliferaron los conflictos armados internos, en muchos casos derivados de enfrentamientos etno-políticos o religiosos, o de pugnas por el control de los recursos, en lo que a finales de la década empezarían a ser denominados “conflictos por recursos” o “nuevas guerras”. Escenario, también, en el que algunos procesos de paz fracasaron y desembocaron en la reanudación de la violencia, como ocurrió en Angola, y a que en lugares como Bosnia o Ruanda reapareciera el genocidio y los crímenes de lesa humanidad contra la población civil. El dividendo de la paz no sólo no se materializó, sino que en el contexto internacional se favorecieron políticas económicas restrictivas por parte de los países más ricos, y la agenda de desarrollo estuvo marcada por la liberalización económica y las dinámicas de la globalización, que agravaron los problemas de la pobreza y la desigualdad interna e internacional y también la conflictividad.

Visiones y conceptos de paz: diversificación de temas y desarrollo de enfoques propios

Para la Investigación para la Paz, estos hechos tuvieron una gran trascendencia en la conformación de la agenda, que se diversificó y amplió, y fue convergiendo con las agendas propias del desarrollo, de la cooperación internacional, o de los derechos humanos. Además, se debilitó su relación con el movimiento pacifista, y todo ello condujo, en cierta medida, a que la Investigación para la Paz perdiera su especificidad y se desdibujaran sus elementos distintivos. En particular, emergieron nuevas temáticas relacionadas con la paz y el desarrollo, con las relaciones Norte- Sur y la cooperación internacional, o con la dimensión de género en la Investigación para la Paz, al tiempo que se trataba de desentrañar las lógicas y la naturaleza de las “nuevas guerras” y se debatía qué tipo de respuesta dar al genocidio y la violencia étnica a gran escala, lo que

suscitó importantes debates en torno a la prevención de los conflictos y la “diplomacia preventiva”, a lo que inicialmente se denominó “derecho de injerencia”, que después daría lugar al Principio de “Responsabilidad de Proteger”, o el papel de la justicia internacional frente al genocidio.

En cualquier caso, ello no supuso que desaparecieran las preocupaciones propias de la Investigación para la Paz. Algunos centros jugaron un papel muy relevante en el seguimiento de conflictos internacionales como los del Sahara Occidental, Centromérica, o Angola y Mozambique, y hubo una notable implicación en las campañas por el desarme, o por un mayor control y transparencia en el comercio de armas. Otros centros siguieron centrados en los temas de desarme, impulsando estudios sobre los gastos militares y sociales en España y en el mundo. Se desarrollaron nuevos enfoques para abordar la paz, desde la filosofía o la perspectiva de género, como ilustran importantes aportaciones de este periodo, como “la filosofía para hacer las paces”², “la paz imperfecta”, “el sexo de la violencia”, y otras aportaciones sobre las mujeres y el nuevo paradigma para la paz, y la cultura de paz frente a la cultura de violencia³. Otras organizaciones centraron su trabajo en los procesos de rehabilitación posbélica en las guerras que se desarrollaron en Europa⁴. Si bien la confluencia de agendas desdibujó la Investigación para la Paz, este periodo estuvo caracterizado por el fortalecimiento de la educación para la paz y las propuestas, para “desaprender la guerra”⁵ y promover la resolución pacífica de conflictos⁶, o la educación para la paz como eje transversal⁷. Todo ello fue conformando el marco teórico y práctico de la Investigación y la Educación para la Paz en esos años.

² Vicent Martínez Guzmán, (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.

³ Vicenc Fisas (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria

⁴ EL MPDL realizó un trabajo muy importante en la región de los Balcanes.

⁵ Anna Bastida publicó un libro sobre este tema, en que planteaba como se “aprendía” la guerra en las escuelas y como era necesario también “aprender” la paz. Anna Bastida (1994), *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*, SIP-Zaragoza, Icaria.

⁶ Las propuestas impulsadas por Paco Cascón sobre resolución pacífica de conflictos. Ver, entre otros, *Educación para la paz. Una propuesta posible*, Madrid. Los Libros de la Catarata, 2000 (4ª edición revisada)

⁷ Xuso Jares fue particularmente activo en este ámbito tanto en Galicia, como en el resto de España, con diversas publicaciones: Xesús R. Jares (1991), *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid, Popular; Xuso Jares, (2001), *Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia*. Madrid, Popular. También el Seminario Galego de Educación para la Paz, con unidades didácticas sobre los derechos humanos, sobre la pobreza y el desempleo, el ecopacifismo, destruir la guerra y contruir la paz, guías sobre cine y otros proyectos audiovisuales.

Es importante reseñar el respaldo internacional que supuso la Declaración y Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia aprobada por UNESCO en 1985. En Octubre de 1999, la Asamblea General de Naciones Unidas también aprueba la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Ambas declaraciones serán una referencia importante para la acción de algunos de los centros españoles que se ocupan de la investigación y la educación para la paz.

Los actores: consolidación y regionalización

En España, durante este periodo los centros se fueron consolidando institucionalmente, y en muchos casos, se produjo un proceso de “regionalización” en el que un buen número de centros va a tener como marco de referencia y de actuación –y fuente de financiación- su respectiva Comunidad Autónoma y el correspondiente Gobierno regional. Otra vía de institucionalización y consolidación organizativa y económica ha sido la adscripción o vinculación a las universidades.

Pese a este proceso de institucionalización y consolidación, una de las características que ha definido a muchos centros ha sido en general, su debilidad organizativa y la precariedad de las fuentes de financiación. En su gran mayoría los centros cuentan con escaso personal remunerado, y dependen en distinta medida del trabajo voluntario; en ocasiones se trata de personal en “comisión de servicio”, o se recurre a personas en edad de jubilación o que por otras razones pueden prestar su colaboración de forma voluntaria. Los presupuestos de los que se disponen son en general muy bajos, aunque existan algunas excepciones. Esta situación se explica porque, en general, no existen fondos específicos para apoyar las actividades de paz, ni un compromiso fuerte de las instituciones por promover acciones en esta línea, más allá de las grandes declaraciones políticas. Si se compara con la financiación destinada a la cooperación al desarrollo, la distancia es enorme y en ocasiones los centros de investigación han recurrido a este ámbito como fuente de subvenciones. Esto irá cambiando paulatinamente con los años, pero el problema persiste en la actualidad.

Otros de los rasgos característicos de los centros citados ha sido el enfoque local y regional de las actividades que se realizan. Esto puede considerarse como una fortaleza,

pues comporta una mayor capacidad de tener impacto a nivel local en sectores a los que sería muy difícil llegar desde iniciativas más amplias que se desarrollan en todo el país. Sin embargo, esto también se ha traducido en una escasa articulación y relación entre los centros e iniciativas que existen en el conjunto de España y en las dificultades que a veces se han encontrado para definir posiciones comunes en distintas cuestiones. Al mismo tiempo esta situación no ha impedido que se establezcan vínculos y relaciones en el ámbito internacional, con redes integradas por otros centros, universidades, y grupos de investigación, como por ejemplo, el Internacional Peace Bureau, Hague Appeal, o la Universidad de Bradford, por citar algunos ejemplos. Esto puede explicarse por el mayor apoyo de los gobiernos regionales a las iniciativas de paz, lo que a menudo responde a la necesidad de dichos Gobiernos de tener una mayor proyección internacional, algo a lo que son funcionales las redes internacionales a las que se conectan los centros presentes en cada Comunidad Autónoma.

La constitución de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) en 1997 intenta hacer frente a esas carencias y favorecer una mayor articulación de las distintas iniciativas y centros sobre paz y conflictos que se estaban llevando a cabo en todo el país. AIPAZ surge como una asociación que desde una mirada global, multidisciplinar y crítica se preocupa por estudiar todos los fenómenos relacionados con la violencia; y entiende la paz no sólo como ausencia de conflictos bélicos, sino también como presencia de justicia social, como desarrollo sostenible, ejercicio democrático de la ciudadanía, cumplimiento de los derechos humanos dentro y entre los Estados, y por consiguiente opuesta a cualquier tipo de violencia. AIPAZ se declara comprometida con aquellos valores y prácticas sociales tendentes a la construcción de una cultura y sociedad de paz. Por todo ello, AIPAZ será un espacio de encuentro de las distintas organizaciones que trabajan en la paz y los conflictos, y favorecerá el trabajo conjunto y el intercambio de experiencias.

La Investigación para la Paz en el nuevo siglo

Contexto

El contexto internacional está marcado por el impacto de los atentados terroristas en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 y la posterior guerra de Irak. La

amenaza del terrorismo global y la guerra de Irak tendrán un fuerte impacto en el contexto español, especialmente por la participación del Gobierno en la guerra y su apoyo incondicional a las tesis defendidas por Washington.

Los atentados del 11 de marzo y la llegada de los socialistas al poder en España marcan un cambio de tendencia que se reflejará en un mayor apoyo al multilateralismo, una apuesta por Naciones Unidas y un mayor énfasis en una agenda de paz, interna, e internacional, que se ha desarrollado con desiguales resultados. Muestra de ello es el impulso de un proceso de paz en el País Vasco, que será respaldado por muchas organizaciones de la sociedad civil y en el que AIPAZ y miembros de la asociación tendrán un papel activo en lo referido al acompañamiento de ese proceso desde la sociedad civil, con la participación en varios encuentros e iniciativas que se llevaron a cabo.

Visiones sobre la paz y los conflictos

Las cuestiones que se abordan desde el ámbito de la paz y los conflictos se han ampliado de manera considerable⁸. Aunque no es posible hacer una enumeración exhaustiva de todas ellas se mencionarán las más relevantes⁹: rearme, militarización, seguridad y defensa: desmilitarización, alternativas de defensa; educación y cultura de paz; Naciones Unidas y el multilateralismo: responsabilidad de proteger, comisión de consolidación de la paz, la reforma de las instituciones, régimen de no proliferación nuclear, armas ligeras, etc; procesos de paz, negociación y mediación, crisis humanitarias, justicia internacional, derecho humano a la paz, terrorismo, estados frágiles, diplomacia paralela y ciudadana, arte y paz, mujeres y construcción de paz, entre otros

Actores: un entorno más plural y complejo

Los centros de investigación para la paz se han ido consolidando, pero ahora se sitúan en un contexto en el que han aparecido nuevos actores. Por una parte, los llamados *think tanks*, que son centros con características muy distintas a los que habían existido hasta

⁸ Consultar, Mario López (dir),(2004), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

⁹ Escuela de Cultura de Paz, (2005), *La investigación para la paz en España*. Escuela de Cultura de Paz, estudio complementario, Programa para la creación del Instituto Catalán Internacional por la Paz.

ahora en el contexto español. Son centros institucionalmente más fuertes, con más recursos, con una fuerte conexión con el poder político y/o económico, y estrategias muy agresivas de incidencia y presencia pública. Su acción se dirige principalmente hacia los que toman las decisiones políticas y por lo tanto su objetivo principal es influir y crear discursos y visiones. Mantienen escasas vinculaciones, en ocasiones deliberadamente, con las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales. La importancia de estos nuevos actores y de sus estrategias se puso de manifiesto, por ejemplo, en la guerra de Irak, cuando alguno de estos centros tuvo la capacidad de definir el argumentario gubernamental para justificar la guerra ante los sectores con mayor capacidad de análisis y debate. Otros centros, sin embargo, han hecho aportes significativos en el ámbito de la investigación, vinculando la paz con las Relaciones Internacionales y han abierto nuevas líneas de acción relacionadas con la incidencia política que son de gran interés. No hay duda de que estos nuevos centros pueden enriquecer el trabajo y la diversidad de iniciativas en el ámbito de la paz y los conflictos, pero es preciso evitar que eclipsen debido a su mayor poder y capacidad institucional, los discursos y propuestas que se realizan desde los ámbitos de la sociedad civil. El escenario deseable sería encontrar la complementariedad entre todos ellos, que den lugar a una mayor pluralidad de propuestas e iniciativas en el ámbito de la paz y los conflictos.

Desde el punto de vista institucional se ha avanzado de forma significativa, particularmente en el ámbito regional, con la aprobación de leyes para promover la cultura de paz. El gobierno catalán aprobó en julio de 2003 una Ley de Fomento de la Paz, que ha ido acompañada del proyecto la creación de un Centro Internacional de la Paz, y se han creado líneas específicas para la financiación de proyectos de Educación e Investigación para la Paz. Iniciativas similares se están llevando a cabo en Galicia, donde está en estudio la aprobación de una Ley gallega de Fomento de la Paz. El gobierno andaluz aprobó el 2004 un Plan andaluz para una Cultura de Paz y no Violencia que va dirigida a apoyar a los centros educativos en las actividades que realicen sobre paz. Desde el gobierno vasco se ha impulsado en 2006 un proyecto para la paz y la convivencia.

En cuanto al Gobierno central, en 2005 se aprobó la Ley de Fomento de la Educación y la Cultura de Paz que establece el marco jurídico para dar un mayor impulso a las actividades de paz. Se trata, no obstante, de un marco legal poco operativo, pues la Ley

no ha ido acompañada hasta el momento de un plan de acción concreto que impulse las actividades en este sentido. Elemento novedoso es la creación de una convocatoria específica para financiar actividades relacionadas con la cultura de paz por parte del Ministerio de Educación y Ciencia. Así como en el Plan Director de la Cooperación Española de 2004 se incluyó por primera vez la prevención de conflictos y la construcción de la paz como una de las prioridades sectoriales de la cooperación española y esta dimensión se ha mantenido en el reciente plan aprobado en enero de 2009. Esto abre posibilidades para una mayor cooperación entre el ámbito de la paz y el desarrollo y puede facilitar iniciativas conjuntas en el que los programas de cooperación al desarrollo, incorporen en su práctica la dimensión de los conflictos, desde la prevención hasta la rehabilitación posbélica.

En cualquier caso, estos importantes avances en la normativa y en el marco político e institucional tienen que concretarse en planes de acción concretos, y favorecer una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil en acciones de paz.

A modo de conclusión:

La Investigación para la Paz se enfrenta a un importante desafío: reconceptualizar los fenómenos relacionados con la paz y los conflictos. En un momento en el que el centro del debate se sitúa en la polarización y enfrentamiento entre culturas, en el que términos como guerra contra el terrorismo, “estados frágiles”, o “Eje del mal” y en el que este tipo de visiones han sido utilizadas para justificar ciertas políticas, es importante definir una agenda propia basada en conceptos adecuados, y en un análisis de los problemas que consideramos más relevantes dentro de los valores de justicia y paz.

En lugar de “la guerra contra el terrorismo” sería necesario un nuevo enfoque que nos permita situar este fenómeno como el resultado de estrategias deliberadas de enfrentamiento y polarización, y de una dinámica del conflicto entre terrorismo y antiterrorismo que reinstaura la primacía de la seguridad, en su concepción más limitada, en la agenda internacional y en las políticas gubernamentales, a expensas de las libertades y de la agenda del desarrollo y de la justicia.

En lugar de la “proliferación nuclear” de “Estados canallas” o del “Eje del mal” es necesario un enfoque en el que se insista en la pertinencia del desarme nuclear y la crisis del régimen de no proliferación, y resaltar las contradicciones de una política de no proliferación que obvia las responsabilidades de los países que son los más importantes exportadores de armamento, y en particular, del principal arma de destrucción masiva de nuestro tiempo, que son las armas ligeras.

Es necesario revisar conceptos como el de “misiones humanitarias” o “misiones de estabilización”, que en realidad legitiman o encubren nuevas formas de hacer la guerra, descartando soluciones negociadas, en vez de ser el resultado y/o contribuir a ellas. En resumen, y tal y como se planteó en las jornadas de Investigación para la Paz, celebradas en Barcelona en 2007¹⁰ es necesario buscar y desarrollar nuevos marcos de interpretación —nuevos paradigmas— que permitan relacionar la paz, con la dimensión de género, la dimensión ambiental, o de derecho humanos. Se trata de reconocer la parcialidad de cualquier conocimiento y de asumir que con la investigación no se describe, sino que se escribe la realidad.

Nos encontramos en un momento de inflexión en el que se constata la necesidad e importancia de promover e impulsar el trabajo de investigación y educación para la paz. Esto implica que es preciso superar la gran dispersión de iniciativas y actividades que no están articuladas ni convergen entre sí. Sería preciso construir una agenda renovada e integradora, que defina una identidad común y sea capaz de dar a los distintos centros e iniciativas un perfil propio respecto a otros actores con agendas e intereses muy distintos. Además, las iniciativas institucionales tienen que concretarse en planes de acción. Es necesario una mayor inversión en la formación y creación de especialistas en el ámbito de la paz y los conflictos.

La Investigación para la Paz cuenta ya con un largo recorrido que le permite aportar propuestas a los problemas globales que nos afectan. Y por ello es preciso un mayor esfuerzo en profundizar en la estrategias que construyen consensos y en promover la transformación pacífica de los conflictos. Porque como se ha dicho en numerosas

¹⁰ Estas jornadas fueron organizadas por la Oficina de Promoción de la Paz y los Derechos Humanos de Cataluña y la Asociación Española de Investigación para Paz (AIPAZ) en noviembre de 2007.

ocasiones, el conflicto ha sido el motor de cambio a lo largo de la historia y por lo tanto nuestro reto está en resolverlo, regularlo o transformarlo de forma pacífica.